

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

# **“Córdoba Rebelde” ¿Identidad peronista o conciencia de clase?.**

Jozami, Maximiliano.

Cita:

Jozami, Maximiliano (2009). *“Córdoba Rebelde” ¿Identidad peronista o conciencia de clase?. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/530>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## "Córdoba Rebelde": ¿Identidad peronista o conciencia de clase?

Maximiliano Jozami (UNC)

### Introducción

Con un envidiable sentido de la oportunidad, James Brennan y Mónica Gordillo publicaron “Córdoba Rebelde” a pocos meses de cumplirse cuarenta años del Cordobazo. El volumen, propuesto como síntesis del trabajo de investigación que ambos autores llevaron a cabo durante más de una década, está respaldado por una profusa bibliografía y una importante cantidad de fuentes, entre las cuales quizá sólo sea reprochable una notoria desidia en el trato hacia las organizaciones de izquierda.

De todos modos, según los propios autores, lo novedoso de la publicación se encontraría en el análisis, al buscar “ofrecer una visión de conjunto de aquellos trabajos que, sin embargo, gir(e) levemente su foco para centrarlo más nítidamente en la experiencia integral de radicalización vivida en la ciudad de Córdoba”<sup>1</sup>. La nueva edición presenta “algunas nuevas perspectivas teóricas”, entre ellas “algunos elementos provenientes de las reflexiones recientes sobre acción colectiva (...) [y] aportes teórico-metodológicos derivados del concepto de marcos culturales o procesos de ‘encuadre’ (cultural framing)”<sup>2</sup>. En realidad, como veremos a continuación, se trata de mortajas nuevas para un conocido cadáver: detrás del neón del ‘cultural framing’, se repite la añeja impugnación del Cordobazo como acción revolucionaria independiente de la clase obrera.

Para lograrlo, Brennan y Gordillo se ven obligados a presentar a la movilización social en Córdoba entre 1969 y 1976 como una singularidad histórica universal, reclamando para Córdoba originalidad en la rebeldía durante un período que se caracterizó por las movilizaciones revolucionarias desde Indochina a Los Angeles. Así, se reemplaza a la lucha de clases por el conflicto provincia-puerto y las organizaciones de izquierda aparecen, en el mejor de los casos, como detalles pintorescos del paisaje político.

La búsqueda de novedad en la que se embarcan los autores no es obstáculo para retomar la ‘tesis’ de una eterna e inmodificable ‘identidad peronista’ de la clase obrera

---

<sup>1</sup> James Brennan y Mónica Beatriz Gordillo. *Córdoba Rebelde: el Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. La Plata: De la Campana, 2008, p. 12

<sup>2</sup> ídem, p. 13

argentina. Como también veremos, no hay ningún intento de demostración, mención a fuentes o siquiera un marco teórico que permita justificar esta aseveración, que no se trata más que de un viejo anhelo del peronismo, reiterado en innumerables ocasiones por algunos sectores de izquierda.

### **Contexto internacional**

En su afán por sustentar la supuesta singularidad histórica del Cordobazo, los autores arguyen que “las influencias internas fueron factores más determinantes en la historia de la clase obrera latinoamericana”, que “la historia de militancia e incluso de radicalización ideológica de los sindicatos cordobeses parece sugerir que su experiencia fue excepcional”<sup>3</sup>, que ninguna experiencia obrera latinoamericana contemporánea al Cordobazo habría “representado una amenaza tan grande al Estado o una fractura tan completa de la forma de dirigir los asuntos gremiales como las del movimiento obrero disidente de Córdoba”<sup>4</sup>.

Con estos pases mágicos, los autores pretenden conjurar el espectro que recorría el mundo en el período descripto: la ofensiva del TET en Vietnam, la rebelión de Watts y las movilizaciones contra la guerra en los Estados Unidos, el Otoño Caliente en Italia, la Primavera de Praga, las luchas obreras en Gran Bretaña, la revolución cultural en China, el Mayo Francés...

Latinoamérica no era la excepción, sino quizá una de las regiones donde la regla se cumplía con más rigor: el capitalismo en crisis sufría el embate de la clase obrera, la juventud y las masas populares. Gordillo y Brennan ignoran esta realidad histórica para poder justificar la tesis de la ‘excepcionalidad cordobesa’. Sólo así se entiende que cometan el dislate de afirmar que “los otros movimientos obreros modernos de América Latina fueron más reformistas que revolucionarios o combativos”<sup>5</sup>. Aunque abunden los contraejemplos, será suficiente citar el caso de Bolivia, donde tuvo lugar la Asamblea Popular en 1971 y la destrucción del ejército en 1952, ambos intentos revolucionarios del proletariado boliviano.<sup>6</sup>

También el Peronismo debe ser comprendido en el marco del auge del nacionalismo burgués en América Latina y otros países atrasados, y la propia dictadura

---

<sup>3</sup> ídem, p. 251

<sup>4</sup> ídem, pp. 252-253

<sup>5</sup> ídem, p. 251

<sup>6</sup> Guillermo Lora. *Bolivia: de la Asamblea Popular al Golpe Fascista*. Buenos Aires: Editorial Yunque.

de Onganía e incluso el nombramiento de Krieger Vasena como ministro de Economía habían tenido como espejo la situación brasileña.<sup>7</sup>

### **Estado, peronismo, y burocracia sindical**

Brennan y Gordillo impugnan, por motivos que ellos consideran ‘metodológicos,’ el estudio de “la interacción entre gobiernos y conducción sindical”. Pero no se trata de una “opción metodológica”, sino del objeto de estudio central para comprender la historia argentina del período.

Los autores llegan a la insólita afirmación de que “los sindicatos cordobeses no sólo gozaron de gran independencia frente al Estado sino que estuvieron en abierta oposición a él durante la mayor parte del período”<sup>8</sup>. La única explicación plausible para comprender tamaño desliz es que Brennan y Gordillo confundan “Estado” con “gobierno”, y que deduzcan del hecho de que Perón no estaba más en el gobierno, la total independencia del Estado por parte del peronismo.

Sin embargo, ante el golpe de 1966, Perón emitió su famosa (o infame) orden de “desensillar hasta que aclare”, reconoció “las cualidades” de Onganía y declaró que éste había “expresado propósitos muy acordes con los que nosotros venimos propugnando desde hace más de veinte años (...) y si estos propósitos se cumplen tenemos la obligación de apoyarlos”.<sup>9</sup> “No sólo las 62 Organizaciones de Vando, sino también las ‘62 de Pie’” estuvieron presentes en la asunción de Onganía<sup>10</sup>. Este apoyo a la “Revolución Argentina” no fue exclusividad peronista, también Tosco pidió un “período de gracia” para Onganía. Curiosamente, a pesar de que el propio Brennan había documentado en su tesis doctoral esta posición de Tosco, en este nuevo volumen la omite por completo<sup>11</sup>.

El hecho es que, a pesar de haber abandonado las riendas del gobierno, el peronismo seguía siendo el principal garante de la estabilidad del régimen político, a través de la burocracia sindical. Según Rath, “El golpe del ‘66 pretendía resolver el

---

<sup>7</sup> Christian Rath. *A 40 años del Cordobazo: la dictadura de Onganía*. En *Prensa Obrera* N° 1082 (7/5/2009).

<sup>8</sup> Brennan y Gordillo, op. cit., p. 12

<sup>9</sup> Citas tomadas de Hugo Gambini. *Historia del peronismo III (1956-1983): la violencia*. Stockcero, Inc., 2008. Pp. 139-140

<sup>10</sup> Trinidad Delia Chianelli. *Vando y el sindicalismo postperonista*. En *Todo es Historia* N° 486, enero de 2008.

<sup>11</sup> Eduardo Salas. *Acerca de ‘El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976’ de James P. Brennan*. En *En defensa del marxismo* N° 20, Mayo de 1998.

conflicto que planteaba, desde 1955, la necesidad de integrar el peronismo al régimen político del Estado, mediante la supresión de las elecciones y la cooptación política de la burocracia de los sindicatos”<sup>12</sup>.

La crisis de este proceso de cooptación política daría lugar a una situación revolucionaria, signada por el Cordobazo, el Viborazo, el Villazo, y todas las rebeliones obreras y populares que se registran en el país en el período<sup>13</sup>. A partir de entonces, la burguesía se vería obligada a “operar un cambio de régimen político”<sup>14</sup>, dando inicio al proceso de “institucionalización”. La expresión política más acabada y conciente de este proceso sería el frente “La Hora del Pueblo”, que terminaría estableciendo la base para el GAN (Gran Acuerdo Nacional) de Lanusse.

El retorno de Perón y las dos elecciones celebradas en 1973 no pueden interpretarse haciendo abstracción de lo antedicho, porque su contenido esencial era evitar a toda costa que se expresara la independencia de clase del movimiento obrero. Fue en Córdoba donde este proceso se manifestó más agudamente, a través de profundos enfrentamientos de la clase obrera con su dirección.

Sin embargo, para Brennan y Gordillo, en consonancia con la ‘tesis’ de la inmutable identidad peronista de la clase obrera argentina, la vuelta de Perón reflejó una alianza “entre pueblo y gobernantes”<sup>15</sup>.

Nada parece constituir motivo para que Brennan y Gordillo se planteen siquiera la posibilidad de una crisis en la tan mentada ‘identidad peronista’ de la clase obrera, e incluso se manifiestan contrariados al constatar la obviedad de que el Cordobazo “no ingresó al panteón de la corriente principal del movimiento peronista (...) a pesar del papel crucial jugado por los sindicatos peronistas”<sup>16</sup>. Se llega incluso a sostener el disparate de que la “protesta obrera extraía su fuerza de sindicatos sometidos a una dirigencia peronista decididamente no revolucionaria”<sup>17</sup>. Es decir que la fuerza del Cordobazo habría provenido de la dirigencia que se había sentado a la mesa de Onganía y concertaba despidos masivos con la patronal...

Los autores insisten en esto, a pesar de la innumerable cantidad de testimonios recogidos en su propia investigación. Por ejemplo, dan cuenta del paro del 29 de julio

---

<sup>12</sup> Christian Rath. *A 40 años del Cordobazo...* op. cit.

<sup>13</sup> *El significado del 11 de marzo de 1973*, en *El Partido Obrero y el peronismo*. Buenos Aires: Ediciones Prensa Obrera, 1983. p 20.

<sup>14</sup> ídem

<sup>15</sup> Brennan y Gordillo, op. cit., p. 220.

<sup>16</sup> ídem, p. 104

<sup>17</sup> ídem, p. 104

de 1969, impuesto por las Comisiones Internas de Reclamo a la directiva del SMATA<sup>18</sup>, las constantes luchas que antecedieron a SITRAC-SITRAM, con profundos choques entre los obreros y su dirección<sup>19</sup>, la huelga de SMATA de junio-julio de 1970, en la que Torres conspiró junto a la patronal automotriz contra los trabajadores, pactando 600 despidos en IKA-Renault “para provecho mutuo de los torristas y la empresa”<sup>20</sup>, etc.

El Cordobazo no pertenece al ‘panteón’ peronista sencillamente porque puso en crisis la política de cooptación del peronismo y significó una acción política independiente de la clase obrera. Como señala Salas en una crítica a la tesis doctoral de Brennan, esta “‘*contradicción*’ entre la filiación peronista de la dirección del Smata y las direcciones propatronales y amarillas del Sitrac-Sitram y la acción independiente de los trabajadores fue resuelta a posteriori del Cordobazo con el triunfo de la lista Marrón en el Smata y con las de las direcciones clasistas del Sitrac-Sitram. Lo que los trabajadores hicieron después del 29 de mayo fue ‘*ajustar*’ una situación que era previa”<sup>21</sup>.

### **La ‘identidad peronista’**

La ‘tesis’ de la ‘identidad peronista’ parece sustentarse en una concepción estrictamente estática, como si la identidad no fuera un proceso sujeto al permanente cambio. Es inevitable entonces que esta ‘tesis’ se lleve a las patadas con los hechos históricos. Todo el tratamiento del fenómeno del clasismo que se realiza en el libro en análisis es un intento fallido de explicar cómo un proletariado de supuesta ‘identidad peronista’ se rebeló contra su dirección peronista y puso a la cabeza de sus luchas a dirigentes de izquierda.

En el ánimo de dar sustento a la ‘identidad peronista’, tampoco tienen empacho en negar en una página las opiniones que suscriben en otra: “se conformó en la ciudad un sólido bloque de sindicatos peronistas”<sup>22</sup> (pág. 253) y “las organizaciones sindicales peronistas no actuaron como un bloque homogéneo” (pág. 254)<sup>23</sup>.

La explicación que Brennan y Gordillo brindan para justificar una supuesta “*conciliación* de una identidad peronista y una dirigencia gremial no peronista [ *cursivas*

---

<sup>18</sup> ídem, p. 112

<sup>19</sup> ídem, p. 51

<sup>20</sup> ídem, p. 124

<sup>21</sup> Salas, op. cit.

<sup>22</sup> Brennan y Gordillo, op. cit., p. 253.

<sup>23</sup> ídem, p. 254

*mías, M.J.]*<sup>24</sup> resalta por su puerilidad: “para la mayoría de los trabajadores que apoyarían las tácticas militantes de los clasistas la cuestión no era clasismo versus peronismo sino, más bien, representaciones sindicales honestas y eficaces versus sindicatos burocráticos e ineficaces”<sup>25</sup>.

En primer lugar, la tesis de la ‘honestidad’ y la ‘eficacia’ despolitizadas, es incapaz de explicar el desplazamiento de la burocracia de Elpidio Torres, a quien los autores, además de endilgarle “ciertas prácticas democráticas” (evidentemente no se refieren a los despidos en connivencia con la patronal), postulan como “un defensor eficaz de los intereses de los trabajadores [*cursivas mías*]”<sup>26</sup>. ¿Entonces por qué fue derrotado por la lista Marrón encabezada por Salamanca?

De todos modos, esta supuesta división de ‘política’ y ‘sindicalismo’ en compartimientos estancos jamás existió. Absolutamente todas las organizaciones y corrientes o núcleos de cuya participación en la lucha sindical se tenga constancia, lo hicieron desde la defensa activa de sus posiciones políticas, que excedían inequívocamente el ámbito sindical. Así, los obreros de GMD (la planta de motores diésel del complejo Fiat que logra su afiliación al Smata en 1966), impulsaban “el triunfo de la clase trabajadora en una Argentina libre, justa y soberana”<sup>27</sup>; la dirección de Luz y Fuerza, con Tosco a la cabeza, “en todo momento trató de encuadrar la lucha reivindicativa dentro del contexto de la sociedad global”<sup>28</sup>; la Marrón del Smata estaba orientada por partidos políticos que desarrollaban una fuerte actividad en las fábricas. En el caso del Sitrac, bastará mencionar el título de un volante publicado en diciembre de 1971: “*SÍ, TODOS HACEMOS POLÍTICA*”<sup>29,30</sup>.

La ‘honestidad’ y la ‘eficacia’ de las representaciones sindicales son profundamente políticas. La crisis del peronismo con el movimiento obrero era, cuando

---

<sup>24</sup> ídem, p. 254

<sup>25</sup> ídem, p. 31.

<sup>26</sup> ídem, p. 31.

<sup>27</sup> ídem, p. 51.

<sup>28</sup> ídem, p. 54.

<sup>29</sup> Volante mimeografiado, incluido como documentación anexa en Gregorio Flores. *Sitrac-Sitram: la lucha del clasismo contra la burocracia sindical*. Córdoba: Espartaco, 2004. pp. 230-233

<sup>30</sup> Para completar este cuadro harto defectuoso desde lo metodológico, Brennan y Gordillo evitan discutir el programa del Sitrac-Sitram. El contenido de la propuesta de Sitrac-Sitram al congreso nacional convocado por la CGT de Córdoba en mayo de 1971 es menos que someramente descrito en un solo párrafo, a pesar de lo cual los autores se permiten criticarlo por contener elementos supuestamente “utópicos”, como el planteo de una Asamblea Popular como superación del régimen parlamentario. Solamente a partir de la ignorancia de la historia latinoamericana del período pueden los autores cometer un (ab)uso tan grotesco de los epítetos: durante el preciso momento en el que Sitrac-Sitram presentaba esta propuesta al movimiento obrero argentino, una muy concreta Asamblea Popular en Bolivia ponía en jaque al régimen político de su país.

menos, anterior a 1955 y tenía como base objetiva, más allá de cualquier cuestión ‘identitaria’, el carácter de clase del peronismo, que buscaba compensar la pérdida de posiciones argentinas en el mercado mundial aumentando la explotación de la clase trabajadora (“Congreso de la Productividad”)<sup>31</sup>. El peronismo se había tornado incompatible con cualquier ‘representación’ ‘honesta’ o ‘eficaz’ de la clase obrera. Por eso fue desplazada la burocracia sindical peronista de la dirección de la mayoría de los sindicatos más importantes de Córdoba y por eso el proletariado comenzó a buscar una salida *política* a la izquierda del peronismo.

## La izquierda

Sin lugar a dudas, el mayor déficit del texto en análisis es el tratamiento que hace de la izquierda y el clasismo, completamente negligente. Las omisiones a la hora de reflejar el panorama de las organizaciones y partidos de izquierda son motivo de asombro, pero lo más grave está en las groserías que se cometen al mencionar a personajes u organizaciones del marxismo local. Es evidente que, en sus más de diez años de investigación, Brennan y Gordillo han averiguado poco y nada acerca de la izquierda argentina, por ello han cometido más errores que aciertos en este tema. Para citar sólo algunos ejemplos, el legendario marxista<sup>32</sup> Pedro Milesi aparece referido como anarcosindicalista<sup>33</sup>; Ángel Bengoechea es incluido como miembro de las FAP peronistas, cuando su grupo era las FARN (Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional)<sup>34</sup> y tenía un origen completamente distinto<sup>35</sup>; se presenta al PRT como heredero programático del “Partido Obrero Trotskista”<sup>36</sup>, cuando justamente una de las vertientes fundacionales del PRT, el morenismo, se había forjado en una larga y ardua

---

<sup>31</sup> Juan Ferro. *Perón y la flexibilización laboral*. En *En Defensa del Marxismo* N° 13, Julio 1996.

<sup>32</sup> Milesi sólo había sido anarquista durante algunos años de su juventud, pero adquirió trascendencia como miembro del Partido Comunista, luego fue expulsado y animó una publicación de la USA, la central sindical socialista revolucionaria; fue uno de los fundadores del movimiento trotskista argentino, y ya en 1945-46 impulsó sin resultados la conformación de una lista obrera independiente para las elecciones presidenciales. Ver Robert J. Alexander. *Trotskyism in Latin America*. Stanford University Press, 1973.

<sup>33</sup> Brennan y Gordillo, op. cit., p. 34

<sup>34</sup> Ver <http://www.cedema.org/ver.php?id=1503> (consultado el 3 de julio de 2009).

<sup>35</sup> Bengoechea había comenzado su militancia en el PS, pero al poco tiempo (tenía 20 años de edad), dirigió la ruptura de una fracción que se incorporaría a la corriente de Nahuel Moreno (en aquel entonces denominada GOM). Bengoechea había dirigido distintos periódicos de la corriente morenista y era miembro de su dirección, pero con el auge de la revolución cubana se decide por el foquismo y abandona públicamente la corriente morenista en 1963. Muere en julio de 1964, durante la explosión accidental de su arsenal en Capital Federal. Ver Osvaldo Coggiola. *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: RyR, 2006. pp. 199-200.

<sup>36</sup> Brennan y Gordillo, op. cit., p. 71

lucha nacional e internacional *contra* el PO(T) (posadismo); la fecha de fundación del PRT consignada es errónea, con dos años de diferencia<sup>37</sup>; se pretende discutir el arraigo de las organizaciones de izquierda en Fiat y la conclusión es que, entre otros, tenía importante influencia un ‘partido’ que, en aquel entonces... ¡No existía!<sup>38</sup>

En una investigación de una década de duración, semejante desidia no puede ser casual. El problema radica en que cualquier investigación sobre el período que no dejase de considerar con mediana seriedad y honestidad a la izquierda y al clasismo, estaría obligada a dar cuenta de la profunda crisis en la relación del peronismo con la clase obrera argentina y cordobesa. Esto, claro, no sería compatible con la tesis de la ‘identidad peronista’.

### **La izquierda ante la descomposición del peronismo<sup>39</sup>**

Hemos descripto ya al retorno de Perón como intento de la burguesía argentina de resolver la crisis del régimen político. También hemos descripto cómo este recurso entraba en crisis. Ante esta situación, restaban dos alternativas: una desde la clase obrera (la propuesta del clasismo) y otra desde la burguesía (una nueva dictadura militar, con un nivel represivo inédito).

Como reconocen los autores, los sindicatos clasistas Sitrac-Sitram no sólo fueron “la principal oposición laboral al régimen”, sino también “los críticos más vociferantes del Gran Acuerdo Nacional de Lanusse”<sup>40</sup>. Pero, en una ‘opción metodológica’ inaceptable, los autores omiten cualquier análisis del programa de Sitrac-Sitram, como ya hemos planteado. Sólo omisiones de este tipo explican que los autores puedan

---

<sup>37</sup> El PRT se fundó en 1965, pero los autores apelan a una cita para consignar que “el PRT habría surgido en 1963” (ver op. cit., p. 72), como si se tratara de un dato celosamente guardado en la clandestinidad y no de una de las fechas más conocidas en la historia de la “nueva izquierda” argentina.

<sup>38</sup> [En 1970] “otros partidos obtuvieron cierta influencia en las plantas de Fiat, en especial el maoísta Vanguardia Comunista y el trotskista Palabra Obrera” (op. cit., p. 139). Sin embargo, no existía ninguna organización con el nombre Palabra Obrera en 1970 (el morenismo había abandonado aquel nombre al fusionarse con el FRIP y conformar el PRT en 1965; de todos modos, Palabra Obrera nunca tuvo incidencia en Fiat durante su existencia). Por siglas y filiación, lo más probable es que se trate de Política Obrera. Otra opción sería la Organización Comunista Poder Obrero, aunque era conocida por sus siglas completas (OCPO), y no tenían ningún vínculo teórico ni organizativo con el trotskismo.

<sup>39</sup> En nuestra crítica a las consideraciones de Brennan y Gordillo sobre la ‘izquierda’, tendremos en cuenta sólo a Sitrac-Sitram, Tosco (Luz y Fuerza) y Salamanca (Smata), en tanto como ya se ha visto, las menciones a la izquierda partidaria son, en el mejor de los casos, erráticas.

<sup>40</sup> Brennan y Gordillo, op. cit., p. 140.

afirmar que “el significado más fundamental” del clasismo era una cuestión de “estilo”<sup>41</sup>.

El clasismo no era un elemento pintoresco más del paisaje urbano cordobés, sino que fue un movimiento que se constituyó como expresión política de la acción independiente de un proletariado que había volteado a dos gobiernos militares y se mostraba dispuesta a ir a fondo por sus planteos.

La carencia de un partido propio de la clase obrera impidió que el clasismo pudiera iniciar una lucha abierta y concreta por el poder político, más allá de que tendencias como las de Sitrac-Sitram se lo plantearan como objetivo. Tuvo mucha incidencia en esto la constante tendencia a la conciliación con el peronismo que expresaba un sector mayoritario de la izquierda.

Por el contrario, los autores explican lo que ellos llaman el fracaso político del “movimiento obrero cordobés disidente”, a partir de una supuesta “incapacidad o falta de voluntad de la izquierda marxista para resolver su sectarismo y aliarse efectivamente en el plano nacional con las corrientes disidentes de la clase obrera peronista”<sup>42</sup>.

En este sentido, los autores destacan el ‘realismo’ de Salamanca y Tosco, en contraposición al supuesto ‘utopismo’ de los clasistas de Sitrac-Sitram. Pero el supuesto ‘realismo’ de Salamanca y Tosco no fue otra cosa que una permanente tendencia a la conciliación con el peronismo en el terreno político y, cabe considerar que gran cantidad de políticas del peronismo bien podrían calificarse de ‘utópicas’, como el Pacto Social, que terminaría destruido por el gran movimiento huelguístico de junio-julio de 1975

Según Brennan y Gordillo, “las políticas del PC coincidían con frecuencia con las [de Tosco] en especial en lo que se refería a sus recelos acerca del clasismo (...)”<sup>43</sup>. Gregorio Flores es más explícito: “la estrategia política de Tosco en el movimiento obrero era exactamente la estrategia política del PC en el orden nacional, que significa hacer un frente con el peronismo, no enfrentarlo”<sup>44</sup>. Tosco terminaría pagando caro este seguidismo al peronismo, cuando Atilio López privilegie la alianza con la derecha peronista y lo deje fuera de la conducción de la CGT.

A su vez, este ejemplo es ilustrativo de la función histórica de la izquierda peronista: obrar como dique de contención para evitar el surgimiento de una alternativa

---

<sup>41</sup> ídem, p. 258.

<sup>42</sup> ídem, p. 262.

<sup>43</sup> ídem, p. 197.

<sup>44</sup> Sartelli, Eduardo y Camera, Pablo. *Del cristianismo al trotskismo. Una entrevista con Gregorio Flores, a propósito del Cordobazo y el PRT-ERP*, en *Razón y Revolución* n° 8, primavera de 2001.

obrero independiente, creando así las condiciones para que la derecha peronista retomara la hegemonía. Los autores explican que “por el momento, los intereses de Perón eran mejor servidos por la izquierda peronista”<sup>45</sup>, pero son incapaces de utilizar esta observación para el análisis, por eso le reclaman a la izquierda una dosis de peronismo mayor a la que tuvo.

Brennan y Gordillo destacan la “necesidad política” y la “empatía personal”<sup>46</sup> a la hora de explicar el frente entre Salamanca y Tosco, pero no mencionan sus coincidencias en las tendencias conciliatorias con el peronismo. Tanto Tosco como Salamanca fueron responsables de aislar políticamente a Sitrac-Sitram, que había definido una postura clara de independencia de clase frente al peronismo<sup>47</sup>. La huelga de Smata de 1974, que los autores califican de “precipitada”<sup>48</sup>, no fue total porque Salamanca buscaba acatar a rajatabla el Pacto Social e impulsaba el trabajo a reglamento<sup>49</sup>.

Ante las elecciones, Tosco rechazó el planteo de distintos grupos y partidos marxistas que propugnaban su candidatura a la presidencia, con el fin de no enfrentar al FREJULI; el partido de Salamanca (PCR), después de llamar a votar en blanco el 11 de marzo de 1973, se autocriticó y acudió a los festejos en la Plaza de Mayo durante la asunción de Cámpora<sup>50</sup>, llamando luego a votar por Perón en septiembre.

Por lo tanto, pueden hacerse innumerables observaciones y críticas a Tosco y Salamanca en este período, pero no que no hayan sabido mantenerse junto al peronismo. El derrotero que siguieron el Smata y Luz y Fuerza, así como el destino personal de Tosco y Salamanca, constituyen una fuerte refutación de la hipótesis de Brennan y Gordillo, según la cual la izquierda marxista, si lograba unirse con la izquierda peronista, podía unir a la clase obrera argentina “detrás de un programa socialista, sin importar que éste se declarara peronista o clasista”<sup>51</sup>. Justamente en septiembre de 1973, Tosco y Salamanca firman una solicitud junto con todo el peronismo cordobés, incluyendo la conducción ‘ortodoxa’ de la CGT, en la que defienden al gobierno

---

<sup>45</sup> Brennan y Gordillo, op. cit., p. 173.

<sup>46</sup> ídem, p. 172.

<sup>47</sup> ídem, p. 129-130, 142-143.

<sup>48</sup> ídem, p. 262.

<sup>49</sup> ídem, p. 229.

<sup>50</sup> Brega, Jorge. *¿Ha muerto el comunismo? El maoísmo en la Argentina. Conversaciones con Otto Vargas*. 3° ed. Buenos Aires: Agora, 2008, p. 201.

<sup>51</sup> ídem, p. 262.

peronista en términos del “socialismo nacional y el continentalismo que los argentinos hemos plebiscitado”<sup>52</sup>.

En lugar de hacer una apología de la integración al peronismo, si se pretende hablar de socialismo, es mucho más provechoso el rescate del programa de Sitrac-Sitram, al que tanto Tosco como Salamanca se opusieron, y en el que se proponía “la destrucción del sistema capitalista y del Estado burgués, dirigiendo la lucha del proletariado y demás capas sociales oprimidas hacia la conquista del poder político”, así como “la toma de conciencia de los trabajadores sobre la necesidad de organizarse políticamente con independencia de la burguesía a través de un partido revolucionario integrado por ellos”<sup>53</sup>.

### **Conclusión**

Aunque pueda disgustar a Brennan, Gordillo y algunos otros, la historia argentina no es la historia de las internas peronistas, sino la historia de la lucha de clases.

El Cordobazo está ausente de la liturgia peronista porque la clase obrera no salió a las calles a dar ‘la vida por Perón’, ni a pedir su retorno, como pretenden Brennan y Gordillo. El Cordobazo fue una acción histórica independiente del proletariado, que abrió un período revolucionario de la Historia Argentina, el cual sólo pudo ser cerrado durante un tiempo mediante el genocidio.

Las virtudes del clasismo no pueden reducirse a ‘honestidad’ y ‘eficacia’; sus límites no pueden ser ridiculizados como ‘utopismo’ o ‘ingenuidad’. Por el contrario, el programa del clasismo de Sitrac-Sitram es patrimonio de la historia de la lucha por el socialismo en nuestro país y en América Latina.

A los historiadores del movimiento obrero les corresponde realizar un análisis serio de esta riquísima experiencia histórica.

---

<sup>52</sup> Brennan y Gordillo, op. cit., p. 219.

<sup>53</sup> *Proyecto de Declaración del Sitrac-Sitram*, presentado al Congreso de Sindicatos Combativos, Agrupaciones Clasistas y Obreros Revolucionarios, llevado a cabo el 28 y 29 de agosto de 1971 en la sede de Sitrac, en Gregorio Flores. *Sitrac-Sitram: la lucha del clasismo contra la burocracia sindical*. Córdoba: Espartaco, 2004. pp. 228-229